

ARTÍCULO

TÍTULO: Los cuadernos de bitácora como *práctica de lectura* en la formación del psicomotricista

AUTORA: Lic. Susana Mó

AÑO: 2015

Con frecuencia, en las disciplinas que implican al cuerpo y a la puesta a punto de la disposición corporal, se plantea la dificultad del registro del proceso formativo.

Puede quedar este registro en manos del formador, sin embargo hay un protagonismo necesario e implicante que puede abordarse desde la participación sistemática y convocante del estudiante.

El registro del proceso es una serie de escritos que dejan constancia de momentos vividos en la secuencia de la experiencia de aprendizaje. Estos escritos configuran un texto para ser leído; una memoria de una aventura exploratoria, un bricolage.

En este artículo se expondrá la experiencia inicial en la formación de psicomotricistas en el ámbito universitario a partir de la elaboración de un cuaderno de bitácora para el registro y la lectura del proceso formativo corporal.

Sin embargo, puede resultar interesante también, para quienes formen profesionales de otras áreas o realicen tareas de actualización con prácticas corporales.

Preguntas de partida

En los inicios de la formación de psicomotricistas, se utilizan cuadernos de bitácora¹ como un recurso que les permite a los principiantes leer su proceso de aprendizaje.

¿Cómo puede entenderse a un escrito como lectura?

En la implementación metódica del registro de la experiencia corporal principalmente como un juego, como una apuesta, como un modo reflexivo y pertinaz de vincular al sujeto con el objeto de estudio. Hacer del sujeto, parte del objeto de estudio. Contemplarse en esa sucesión guardada de imágenes que son partes de sí mismo. Sin embargo, como la experiencia corporal no es sin la mediación de la *caradura* del otro, este registro es la referencia especular al otro que llevo en mí. Es un lenguaje mediador e instituyente.

La originalidad de estos cuadernos radica en el protagonismo responsable del estudiante, en la construcción de una actitud leal con sus desafíos, a la minuciosa observación y análisis de sus áreas potentes, de sus limitantes y de los avatares del proceso del aprendizaje como avances, retrocesos o matices del trayecto.

Este modo de participar en su proceso formativo, es una forma eficaz de *com-prenderse*, de asumir rasgos identitarios que conforman el “*rostro profesional*”.

Cuando un profesional trabaja con la humanidad del otro uno o muchos, la sensibilidad incluyente es necesaria, para afinar lo resonante, para abordar lo consonante, conciencia y transformación, ejercicio de libertad e instrumento de autonomía per se...

¿Qué se escribe en los cuadernos de bitácora?

La experiencia vivida, en el marco de una clase, de una visita, en otro instante, subsiguiente al acto. Trazos presos de esta secuencia del antes y el después. Se trata de signar los hechos...con la propia letra... Y de revisar periódicamente estos escritos de la intimidad.

¹ Agradezco a Marina Gubbay quien me convidó el término *bitácora* en un escrito de su autoría y me permitió repensarlo y aplicarlo en la tarea educativa.

Como propone *un método* que perdure se instalan apelando y construyendo una ética: la de la reflexión permanente, de la interrogación inquietante, la de la implicancia que revisa lo conocido y se prepara a degustar lo que se inaugura.

Los cuadernos de bitácora

El término *bitácora* proviene del francés *habitable*; que significa “habitáculo o morada”, aludiendo dentro del mundo de la navegación, a “un pequeño armario o caja de madera que se encuentra fijo a la cubierta, muy cerca del timón en los barcos, lugar donde se halla *la aguja de navegar*. Esta aguja determina el rumbo del barco a manos del timonel.

El *cuaderno de bitácora* refiere a un libro pequeño donde se escriben algunas noticias o instrucciones.

“Así la palabra bitácora alude a un compartimiento, mientras que el cuaderno se acostumbraba guardarlo de ésta para protegerlo del mal tiempo, en años más recientes dicho cuaderno es el diario en el que se anotan datos de la navegación como podría ser el rumbo, la velocidad, maniobras y detalles de la navegación y se resguarda en el puente de mando cubierto.” (Gutiérrez Vargas et al, 2008:1)

Por extensión, hoy día se denomina *cuaderno de bitácora* a un cuaderno de registro. Sus fines son diversos ya que se pueden registrar hechos o acciones tipo inventario, seleccionados durante clases, visitas o experiencias de laboratorio, dejando asentada la memoria de procedimientos o detalles puntuales que pueden cobrar relevancia más tarde.

Desde el punto de vista material es un *objeto*, que puede contar con requisitos formales como la portada, con datos identificatorios del autor; con tapas o diseños que impliquen sus gustos o rasgos singulares (con técnicas de collage u otras impresiones); llevar un índice, (con lo cual se sugiere dejar hojas en blanco adelante), numerar las hojas...dividir secciones, capítulos, componer glosarios...incluir recortes o datos que sirvan al enriquecimiento del proceso de aprendizaje del cual la bitácora es un *testigo*.

Se recomienda que sea portable, práctico y valorizar lo que se tacha en contra de la mentada prolijidad tradicional! Y, con un requisito fundamental que será la fecha del registro y el respeto del orden cronológico.

Entonces, el cuaderno de bitácora es un *libro de viaje*, que funciona como una memoria externa, constituyéndose en una base de informaciones, que permiten atesorar momentos, y a su vez, pueden ser *índices* en el sentido de puntuar ciertos datos sencillos que aluden a otros más amplios como señales o signos.

Registrar procesos de aprendizaje: el método

El cuaderno de bitácora es un objeto material, una libreta, una agenda, (más parecido a un libro porque la forma convoca amigablemente a la lectura y escritura) que se indica como de uso exclusivo y de índole personal, nadie más que el estudiante tiene acceso a él.

Se recomienda que lo tengan siempre cerca, a la mano, que lo traigan a las clases.

Se les indica que escriban regularmente, al cabo de cada clase, cuando regresan a su casa, en el trayecto, demorándose un tiempo en el bar de la universidad, que sea un encuentro entre el papel, la pluma y ellos, los estudiantes, con sus sensaciones, emociones, pensamientos, dudas...

Aún durante las clases se implementan espacios de suspensión de la acción, como situaciones de silencio, a la escucha de sí mismo, y se les pide que cada uno escriba, todos a la vez, en sintonía pero cada uno con su trazo, con su historia con sus particularidades...En ocasiones se redactan pequeñas notas, cuentos, versificaciones, se realizan gráficos o técnicas creativas que implican al lenguaje como mediador de experiencias corporales o simplemente como actos lúdicos, entonces se utilizan estos cuadernos para dejarlos allí.

Hay una emoción ritualizada en la producción colectiva, una fuerza potente e implicante, puede oírse el mínimo suspiro, el deslizamiento de una postura a otra en busca de la comodidad...”Tienen algo de simulacro.” (Wallon, H., 1965:158)

La emoción, entre el instinto y el afecto, lo que irrumpe, inunda, sorprende, necesita de la distancia para que tome forma, forma de lenguaje que la enuncia y no la torna acechante sino que la acerca y la cristaliza en la expresión.

En este sentido los cuadernos de bitácora, no sólo guardan reflexiones o relatos como modo de escritura sino otros códigos expresivos que a su vez son ecos de la receptividad. Fotos, dibujos, juegos en el papel. Siempre relativos a la experiencia inmediata, a lo vivido, a lo protagonizado u observado en la clase, desplazamientos, estiramientos, carreras, detenciones, gritos, susurros, onomatopeyas, trepidaciones, deslices...

Se les indicia como ejercicio que no repliquen la clase en sus consignas sino *qué* hicieron y *cómo* lo hicieron, que se vean en esa sucesión de acciones, como si fuera una filmación escrita...

Se indica cada mes, aproximadamente, que vuelvan a sus escritos y realicen una búsqueda, una indagación en ellos, en los cuales se hagan eje en un tema del programa, “busca cómo fue tu experiencia en relación al tono”, cuáles fueron tus sensaciones en relación al juego, cómo lo abordaste, qué crees que tienes que seguir trabajando ?” Y preguntas por el estilo...

Los docentes leen esos textos breves; se les formulan comentarios escritos, se les pregunta sobre las palabras, sus significados, sobre el proceso. En ocasiones se les indica que revean, completen o rehagan su trabajo porque se nota distancia, confusión, contradicciones en sus enunciados, o palabras cercenadoras que no abren puertas sino que las cierran. Se les orienta a elegir lo que construya un proceso y no lo que califique o destituya.

Se alienta la formulación de la pregunta como ejercicio, como hábito, esa pregunta que inquiete... La pregunta es el motor del conocimiento y en las fases iniciales formativas, la zozobra del interrogante puede tener connotaciones angustiosas por lo cual el acercamiento a la pregunta e incluso a la actitud interrogativa tiene que adquirir un matiz lúdico para poder descargar de ellas fantasías y temores.

La pregunta como el lenguaje de la curiosidad, sobre la cual nos dice Paulo Freire (2006):

“El ejercicio de la curiosidad la hace más críticamente curiosa, más metódicamente “perseguidora” de su objeto. Cuanto más se intensifica la curiosidad espontánea, pero sobre todo, cuanto más se “rigoriza”, tanto más epistemológica se va volviendo.”

Al cabo de una decena de encuentros de clase se realiza, una clase exclusiva en la cual se presentan públicamente algunos rasgos de cada de esos trayectos, “cuáles fueron tus logros, hallazgos, descubrimientos, qué crees que tienes que trabajar, cuáles tus dificultades...”

Con frecuencia leen, signan el trabajo, les aportan una reflexión, les realizan preguntas que no tienen como fin ser respondidas allí sino que dejan su impronta para despertar otras preguntas o seguir líneas de exploración; se señalan palabras y se las pone a trabajar en sus significados en vinculación con la lectura del proceso del alumno, muy cerca de lo fenoménico y lejos de lo interpretativo. Sin embargo, se orienta a la búsqueda de palabras contenedoras de sí mismo no duras ni excluyentes sino las que coloquen a lo vivido corporalmente en territorios humanizantes, maleables, reparadores y reconciliadores consigo mismo.

Se les pide que vinculen a sus lecturas con imágenes que ilustren a ese proceso en sus logros, en sus faltantes o en los obstáculos y ahí se abre otra vía simbólica, personal y múltiple porque hay que leer, releer, seleccionar y enlazar palabras y sentidos...Entrelazoque va de la imagen a la palabra y de la palabra a la imagen distinta y transformada de aquella reflejada por primera vez, al igual que en la lectura...Traen imágenes de la naturaleza, cataratas, grandes cumbres, atardeceres, playas y tormentas, movimiento y quietud...Imágenes de cuerpos, en posturas estáticas abiertas o cerradas, de acomodamiento entre madres e hijos, de gestos, de manos enlazadas...”*Digamos que hay dos lenguajes: el lenguaje adquirido de que disponemos, y que desaparece ante el sentido en cuyo portador se ha convertido- y el lenguaje que se hace en el momento de la expresión, y que va justamente a*

hacerme deslizar desde los signos al sentido; el lenguaje hablado y el lenguaje hablante.” (Merleau-Ponty, M., 1971:35)

En las presentaciones comunitarias, el docente quien sostiene “cuidadosamente” la escena: en épocas de fragmentación no sólo hay que poder sostenerse al caminar sino también fortalecerse o moderarse y, las palabras y gestos hay que cuidarlos. Entendiendo al cuidado como a la apuesta al sujeto que ahí está... siguiendo las afirmaciones que Zelmanovich (2006:3) refiere al niño pequeño resultan oportunas a esta ocasión:

“¿A qué me refiero con cuidado? Vale la aclaración, ya que como todas las palabras, ésta también es polisémica y puede significar muchas cosas en contextos diversos. El sentido que le doy al cuidado en esta ocasión, es el de estar atentos al sujeto en el niño, es decir qué hay de sujeto en el niño. Y cuando digo sujeto, que parece una obviedad, digo qué hay de particular, qué hay de singular en cada uno.”

Incluyendo la singularidad de cada principiante para que advenga en estudiante, las particularidades de sus modos de relación, de sus ritmos, la historia que trae, considerándola como un condicionante inacabado para trabajar no como un determinante para sus logros; aún la historia escolar, que lo dispone con ciertos recursos para las formalidades del campo científico, ayudándolo a acercarse a tomar las palabras y las técnicas de una disciplina. Para el docente incluye ese cuidado la tolerancia a los tiempos de cada uno y la esperanza empecinadamente alegre de una educación que transforma.

¿Cuáles palabras surgen como lectura del proceso? Palabras sencillas, a la medida de cada uno, tales como: confianza, disponibilidad, miedo, acompañar, construir, equilibrio, ritmo, postura, motivación....

Son palabras simples, tan simples y naturales como el cuerpo y la vida porque de ello se trata...

Acerca del contexto

En los principios de toda formación terciaria o universitaria se construyen las bases de un proceso de alfabetización que vincula fenómenos comunes a todo aprendizaje y otros específicos de la disciplina a aprender. Paula Carlino (2005) aporta una definición de la alfabetización académica universitaria, por caso: “Señala el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad.”

Cuando la cultura discursiva se resuelve en la negociación entre conceptos o habilidades y sus modos de apropiación, el principiante se halla en territorios conocidos, sin embargo, cuando el aprendizaje lo interpela directamente como objeto de experiencia, probablemente sean más escasos los basamentos de la trama con la que empezar a tejer su trayecto o se sienta incluso, menos resguardado subjetivamente. La sola inclusión de la experiencia corpórea ya es disruptiva y además, conmueve representaciones e ideas previas con que los alumnos llegan a la universidad.

Es natural a la práctica educativa con niños pequeños la participación del cuerpo, pero no es natural a los ámbitos universitarios el *poner el cuerpo*, disponerlos, hacerlo trabajar y construir conocimiento y pensamiento ligado a la realización, al acto.

Quienes participan en las formaciones que disponen al cuerpo desde una tecnicidad tienen un universo ajustado a rendimientos mensurables, pero quienes se ubican en prácticas que preparan al cuerpo componiendo actitudes resulta complejo establecer parámetros cuantificables y asépticos, ya que la actitud es esencialmente singular y compromete al sujeto profundamente.

La *formación corporal* es una práctica educativa, que se realiza a partir del cuerpo y sus posibilidades de acción, recepción y lenguaje. Es un proceso de modelación de actitudes y comportamientos que disponen al sujeto para el trabajo con otros, lo implican en su sensibilidad, en su singularidad, apela a sus emociones, a su tonicidad y establece al lenguaje

de la gestualidad como su eje. El trayecto formativo requiere de un lento y minucioso proceso de concienciación.

En este sentido apelamos a la postura freireriana, de acción y reflexión sobre sí, la conciencia es un modo exquisito de preparar la transformación. *“No puede haber palabra verdadera que no sea un conjunto solidario de dos dimensiones indicotomizables, **reflexión y acción.**”* (Freire, P., 2009:17)

La reflexión necesita de la palabra dicha aún en la interioridad, una de las condiciones del trabajo corporal es la verbalización, el poner en palabras los actos. Lo no dicho aliena, lo que puede decirse en un espacio de aprendizaje también requiere una selección apostando por lo esencial y eliminando lo superfluo. Incluso una ética de la limitación que es el otro.

Dentro de las estrategias que sumergen al principiante en la cultura discursiva de la psicomotricidad² se halla la elaboración del cuaderno de bitácora puntualmente para el registro y seguimiento del proceso del trabajo corporal como ya señalamos, como forma de establecer ligazones experienciales y conceptuales. Para el docente, se incluirá como una tarea más dentro de los avatares vocacionales y existenciales de toda aventura inaugural: hacer, pensar y operar con nuevos lenguajes.

La construcción de un hábito de escritura se constituye en una forma de lectura, de leerse en el proceso.

“Pude verme en ese proceso, pude seguir mis logros, pude encontrar reiteraciones, pude preguntarme... me doy cuenta que puedo dar y me cuesta recibir de los otros, que dispuse la mirada y el tacto, que el grupo me ayuda a aprender...”

Llegando a un puerto...

*“Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.”³*

El cuaderno de bitácora, resulta un elemento eficaz para registrar el proceso del trabajo personal corporal de un principiante en la formación académica, es un modo de establecer anclajes en una trayectoria intensa, discontinua y multiforme.

Es una forma de retener y hacer memoria almacenando espacios de tiempo habitados, es un uso intencional y valioso de la escritura como “práctica infinita que compromete a todo el sujeto, (...) es un gesto, una Ley, un goce”. (Barthes, R., 2003:115)

Es un modo de construir rasgos identitarios que permiten conocerse y reconocerse en modos de percibir, hacer y enunciar produciendo efectos disparadores que se abren al volver a leer y releer cada uno de esos escritos como relatos, como punteos, mapas de signos que cobran formas de palabras que resumen y condensan y a su vez, se replican en significantes que ubican al protagonista en otro lugar.

La bitácora tiene palabras que forman el alfabeto, tiene método, tiene continuidad y tiene intimidad porque forma parte del mundo singular y personal del estudiante. No se asocia a la vastedad sino a lo oportuno y pertinente, algo se escribe y algo se deja caer.

Recupera ese trayecto que va del sentir al pensar cómo la imagen toma forma, densificar, al visualizar el proceso formativo, no recreativo...con efectos de lectura

Forma una ética del registro y de la lectura, del hábito del registro y de la lectura.

Entrama palabras que son parte de la disciplina, aplicadas a sí, pero sin desplazar, violenta o dictar al estudiante, no se trata de transcribir sino de crear las propias notas.

² Disciplina contemporánea que se ocupa del cuerpo y sus producciones, tono, postura, gesto, mirada, escucha y lenguaje.

³ Cavafis: (1999) El regreso a Ítaca en Antología Poética, Madrid: Alianza Editorial

Se enriquece con otras experiencias culturales, metonimias emocionantes encendedoras y apasionantes cargada de signos y significantes...un recorrido por el museo de la universidad, un festival de teatro o la contundencia de apuestas como Fuerza Bruta.

Implica una ética, es decir una posición frente al camino, un modo de proceder, minucioso, interpelador.

El cuaderno de bitácora es resistencial porque va a contrapelo de la posmodernidad, contra la velocidad, porque apela a la detención y contra lo fugaz porque requiere demorarse...para poder leer-se en el proceso formativo.

Buenos Aires, Febrero de 2015

Bibliografía

Barthes, R. (2003) “Variaciones sobre la escritura”, Buenos Aires: Paidós.

Cavafis, P: (1999) El regreso a Ítaca en Antología Poética, Madrid: Alianza Editorial en <https://www.ehu.es/ehusfera/itaca/el-significado-del-viaje/>

Freire, Pablo (2008) “La educación como práctica de la libertad”, Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno

(2006) Pedagogía de la autonomía, Saberes necesarios para la práctica educativa, Madrid:Siglo Veintiuno Editores.

Gutiérrez Vargas, M.; Ruiz Castañeda, G.; Jiménez Torres.; Pérez Crizanto, C.; del Castillo Muris, C.; Anguiano Luna, M. (2008). “El uso de la bitácora estudiantil como actividad del docente modular”UAM-Xochimilco, México en http://dcsh.xoc.uam.mx/congresodcsh/ponencias_fin/2oct/TacosocpmDocencia/usodelabitacora.pdf

Merleau-Ponty., M. (1971). “La ciencia y la experiencia de la expresión”. En *La Prosa del Mundo*. Madrid: Taurus.

Mó , Susana (2013): “Narraciones corporales” en <http://www.revistadepsicomotricidad.com/2013/09/narraciones-corporales.html> visitado el 9 de Mayo de 2015

Wallon, H. :(1969) “Del acto al pensamiento”, Argentina: Ed. Lautaro

Zelmanovich, P. (2006).”Apostar al cuidado en la enseñanza”, Conferencia del programa de fortalecimiento de instituciones maternas, Cepa, Ciudad de Buenos Aires, en www.buenosaires.gob.ar/areas/.../cepa/conf_mater_01072006.pdf